

EL CINE Y LA VOCACIÓN PROFESIONAL

CINEMA AND PROFESSIONAL VOCATION

José Elías García Sánchez

Servicio de Microbiología.

Hospital Universitario de Salamanca.

Ps. San Vicente, 58. 37007 Salamanca.

Tfno: 923.29.13.76; fax: 923.29.12.90

e-mail: joegas@usal.es

Resumen

El cine comercial es un arte narrativo y un medio de comunicación de masas de gran difusión que, frecuentemente se nutre de historias humanas. Entre los diferentes contenidos que el cine puede abordar se encuentran multitud de aspectos vocacionales. Este es el tema que, desde el punto de vista de la vocación sanitaria, se ha querido abordar en este trabajo, utilizando 8 películas: *Patch Adams* permite acercarse a la realización sentimiento vocacional, que en el caso de las mujeres ha sido especialmente difícil, como pone de manifiesto en *Allá en el setenta y tantos*. La realización vocacional es el nudo argumental de *La ciudadela*. *Una creación del Señor* es un buen ejemplo para plasmar el deseo vocacional no logrado, de la misma forma que *Despertares* y *El Doctor Arrowsmith* muestran el encuentro con la vocación no soñada y de la largamente deseada. Por último la vocación puede llevar a los mayores sacrificios personales, como lo deja meridianamente claro *Korczak* o aquella que puede llegar a hacer las mayores fechorías, cosa que ocurre en *El fugitivo*.

Palabras clave: vocación, profesión, cine.

Abstract

Commercial cinema is both narrative art and a widely-used mass medium that is built upon human stories. Among the contents of these stories there are many vocational aspects. Taking advantage of these circumstances we will proceed to analyze health vocations through eight films. *Patch Adams* allows us to approach the fulfill-

ment of vocation, which has not been an easy task for women, as we can see in *Allá en el setenta y tantos*. Vocational fulfillment is at the core of the plot in *The Citadel*. Something the Lord Made is a good example to illustrate an unfulfilled vocation, in the same way as *Awakenings* and *Arrowsmith* represent the fulfillment of an unexpected vocation and a long pursued one. Finally, vocation can demand great sacrifices, which is made crystal clear in *Korczak*, and when vocation is not strictly followed it might lead to the greatest abominations, which is the case in *The Fugitive*.»

Key word: vocation, profession, cinema.

1. Introducción

¿Por qué quieres ser médico?...«Para ayudar. Quiero conectar con la gente. El médico se relaciona con las personas cuando son más vulnerables, les da tratamiento pero también les ofrece consejos y esperanza. Por eso me gusta la idea de ser médico» Patch Adams (1998) de Tom Shadyac.

«La gente ha olvidado el sentido de la vida, lo que significa estar vivo. Necesitan que se les diga lo que tienen y lo que pueden perder ¡Lo que siento es la alegría de la vida, el don de la vida, la libertad de vivir! Dice que la gente no aprecia las cosas sencillas. El trabajo, el ocio, la amistad, la familia...» *Despertares* (1990) de Penny Marshall.

La vocación, según la Real Academia Española, es «la inclinación a cualquier estado, profesión o carrera». Esta definición reflejaría la *vocación sentida*, «quiero ser...» o «me siento llamado a...», que difiere de la *vocación realizada*, «soy...y actué como...». Algunas circunstancias pueden hacer que algunas vocaciones no lleguen a cumplirse por lo que también se puede hablar de la *vocación frustrada*, «quisiera haber sido, pero...». También dentro de la inclinación habría que hablar de la *vocación encontrada*, personas que

dedicándose a una actividad, en la que se sienten realizados, se topan con la profesión de su vida y la *vocación reencontrada* la de aquellos que por fin pueden hacer lo que realmente desean. Por último hay personas que llevan la *vocación hasta el extremo*, hasta dar la vida por ella, mientras que otras por motivos positivistas actúan *traicionando la vocación*.

La vocación sanitaria tradicionalmente se ha considerado que tiene un «plus» que la acerca de alguna manera a la vocación religiosa. La razón de ese plus es la entrega al otro por encima de los propios intereses, incluso con peligro de la propia vida, para ayudarlo en su la salud somática y psíquica en el caso de los sanitarios y a la espiritual y su trascendencia en el de los religiosos.

El cine como arte narrativo que nutre sus guiones de historias humanas ha recurrido con frecuencia a mostrar la vida, el quehacer, los sentimientos y las vivencias de diversos profesionales de la salud y por supuesto sus aspectos puramente vocacionales. Estos elementos han constituido el núcleo argumental o han contribuido, como una pieza más, a la estructuración y narración de la trama de muchas películas. La vocación, y su

trasferencia a la práctica, de sanitarios más o menos reales (biopics) y ficticios han iluminado las pantallas.

Teniendo presente que lo que se ve el cine no es la vida real sino un reflejo de ella su análisis desde una perspectiva profesional es un ejercicio muy saludable. Manifiesta la visión que los responsables del guión y realización tienen sobre determinada actividad centrada en un personaje o conjunto de personajes y su posible extrapolación a la percepción que la sociedad tiene de ella. Además permite hacer un juicio crítico y profesional de esta visión lo que podría llamarse un cine fórum sanitario que tiene enormes posibilidades educativas y formativas.

Este artículo pretende analizar la vocación profesional a través de personajes cinematográficos que aspiran a ser o son sanitarios. Intentara buscar en algunos filmes aspectos que se consideran vocacionales en el personal de la salud.

2. La vocación sanitaria sentida en el cine

La vocación sentida es el deseo, más o menos vehemente, que muestra una persona por acceder a una profesión o a una especialidad dentro de aquella. Para lograrlo suele emplear todos los recursos que están en sus manos, no escatima esfuerzos.

El cine ha mostrado «el quiero ser» y su consecución en varios filmes. *Patch Adams* (1998) de Tom Shadyac es un icono dentro de ellos. Es un buen ejemplo para analizar algunos aspectos relacionados con la vocación sentida a pesar de lo atípico que es su protagonista dentro de la

profesión médica. Patch (Robin Williams) manifiesta claramente cuál es su vocación al decir sin ambages «...quiero ser médico». La película muestra el porqué de este deseo y el cómo lo consigue.

¿Qué mueve a Patch, a su amada Carin (Monica Potter), a su amigo Truman (Daniel London) y a Mitch (Philip Seymour Hoffman) su compañero de habitación a ser médicos? Esta es la pregunta clave para Patch: «¿...por qué quieres ser médico?» A todos les mueve el deseo de curar pacientes, sienten esta necesidad pero el elemento motriz que les lleva a esta circunstancia es distinto.

Patch lo tiene muy claro desea ser facultativo para ayudar a los demás. Tras ingresar voluntariamente en un hospital psiquiátrico por un intento de suicidio una noche tiene una vivencia con su compañero de habitación que le cambia la vida. Descubre lo importante que es ayudar afectivamente a las personas y así se lo comunica a su médico: Patch: «*Me voy de aquí*». Médico: «*Ya ha pensado lo que va a hacer*». Patch: «*Ayudar a las personas. Anoche, con Rudy, conseguí conectar con otro ser humano, quiero repetirlo, quiero conocer a las personas y quiero ayudarlas con sus problemas*». Médico: «*Es lo que hago*». Patch: «*Pero no tiene ni idea. Ni siquiera mira a las personas cuando le hablan. Yo quiero escuchar, es decir escuchar realmente a las personas*».

Dos años más tarde comienza a estudiar en la Facultad de Medicina de Virginia. En una conversación con uno de sus amigos vuelve a insistir en el tema: Truman: «¿Por qué quieres ser médico?» Patch: «*Para ayudar. Quiero conectar*

con la gente. El médico se relaciona con las personas cuando son más vulnerables, les da tratamiento pero también les ofrece consejos y esperanza. Por eso me gusta la idea de ser médico...«¿Qué diferencia hay entre un científico y un médico? ¿y no me digas el sueldo?...las personas. Deseamos ser médicos porque deseamos ayudar a las personas...«Lo cierto es que si queremos convertirnos en médicos tendremos que aprender a tratar al paciente además de la enfermedad. Por eso debemos aprender a conectar con las personas».

En la vocación de Patch hay enfermedades a las que enfrentarse pero especialmente pacientes a los que ayudar. Piensa que hay que intentar curarlos pero en un entorno favorable, escuchando y hablándoles, conociendo sus problemas y comprendiéndolos. Hay varios momentos en los que esto se pone de manifiesto, mientras sus compañeros intentan estudiar él los interrumpe y provoca con la siguiente conversación: Patch: «En el sistema actual ¿Por qué se refieren a los pacientes por su enfermedad, como interesante paciente con cáncer, y no por su nombre? Carin: «Desde luego no es por crueldad es para evitar transmitir emociones» Patch: «¿Y qué tiene eso de malo? Y si un médico se involucra emotivamente con un paciente ¿qué tiene eso de malo? ¿Explotará el médico? ¿Nooo! ¿Quién invento esas reglas van en contra del juramento hipocrático?. Los estimula afectivamente, así le comenta al decano, cuando este lo pilla *in fraganti* haciendo reír o un niño enfermo y a su padre, «...se ha descubierto que la risa aumenta la secreción de endorfinas lo que a su vez aumenta la oxigenación de la sangre, abre las arterias, acelera el corazón y disminuye la

presión sanguínea y eso es positivo para los elementos respiratorios y cardiovasculares además de aumentar la respuesta del sistema inmunológico». Cuando diseña el hospital gratuito le dice a Carin«...utilizaremos el humor para curar el dolor y el sufrimiento...». Intenta tratarles dignamente, que menos que considerarles como seres humanos individuales y dirigirse a ellos por su nombre. Así cuando un profesor les presenta una mujer con un pie diabético pregunta ¿Cómo se llama?, ante el asombro del médico que tiene que mirar la historia clínica para contestarle. En resumen Patch tiene pasión por ser médico (decano: «También he oído que siente pasión por ser médico...lo cierto es que la pasión no forma a los médicos, los formo yo»).

La situación de Carin es diferente, hace medicina porque le gusta ser médico (Carin a Patch en varios momentos: «estoy aquí para estudiar medicina, entendido»... Yo no soy como tu Patch. Quiero la bata blanca y sobre todo que las personas me llamen doctora, quiero el reconocimiento, seguramente con todo lo que esto implica, de hecho se implica en el proyecto de Patch, antepone el bien de un paciente y llega a perder su vida por ayudarlo.

Truman refleja lo que muchos estudiantes de medicina y de otras licenciaturas desean, es no solo conseguir un título sino también una afinidad por una especialidad, en su caso ser pediatra.

Mitch quiere ser médico por tradición familiar, su padre y su abuelo lo fueron (Patch: ¿... es un asunto genético». Mitch: «Yo diría que sí»), y en las vivencias con ellos fundamenta su vocación.

¿Qué aptitudes tienen los protagonistas para ser médicos? Querer no siempre es poder y uno de los limitantes son las capacidades.

Patch es inteligente (decano: «*Me ha dicho que es usted muy inteligente,...*»), saca buenas notas con escaso esfuerzo, esto contraría a sus compañeros (decano: «*Se nos ha comentado que tal vez deberíamos sospechar del nivel de sus notas*»). Patch: «*¿Qué insinúa que hago trampa?* Decano: «*Sus resultados son de los más altos de su curso pero no se le ve estudiar*». Patch: «*Eso es ridículo*». Decano: «*A sus compañeros no se lo parece*»). Es una situación real con la que se topan muchos estudiantes, la del compañero que en una tarde se prepara una asignatura que a ellos les ha llevado un mes. Esto no siempre se acompaña con un éxito profesional ulterior. Le gusta el contacto con los pacientes que considera la base de su formación, no puede esperar a tercer año («*...ni siquiera veremos a un paciente hasta tercer curso. Hasta entonces solo memorizaremos datos*»). Es vehemente, defiende ante el colegio profesional su muy particular visión de la educación médica. Muestra empatía con los pacientes con los que llega a sintonizar a las mil maravillas. Los ejemplos en la cinta son numerosos, así Mitch le pide ayuda diciendo «*Recuerdas a la Sra. Kennedy, de la 12. No quiere comer. La he visitado todos los días durante las últimas 3 semanas. No consigo hacerla comer. Creo que conozco todo lo que hay que saber sobre medicina y para ello me he preparado a conciencia Te garantizo que supero en prevención y diagnóstico a cualquier médico que trabaja en este hospital, pero no he conseguido que coma. Tú tienes*

ese don, sabes tratar a la gente, les caes bien y si te vas no aprenderé a hacerlo». Tiene sentido del humor, lo que nunca está de más en el ejercicio de una profesión. Por el contrario tiende a saltarse las normas en lugar de luchar para su modificación si no son adecuadas (decano: «*...pero que usted no cree que deba atenerse a las reglas establecidas*», Patch: «*No a todas las reglas pero la regla de oro tiene que ser aplicable a todos ¿No cree señor?*») y a veces se pasa un pelín en su sentido del humor (recuérdese la recepción de los ginecólogos en un salón al que se accede por un decorado de una mujer en posición ginecológica).

Carin es trabajadora y lo tiene claro, «*no estoy aquí para ligar ni para coquetear, estoy para estudiar*».

Mitch es también un trabajador sacrificado. «*Creo tener el potencial necesario para ser un gran médico. Pero conseguirlo tengo que hacer sacrificios y quiero ser el mejor.... Salvaré vidas que de otro modo no se salvarían... Pero prefiero aprender porque cuando más aprenda más rápidamente encontrare la respuesta en el momento crucial y así salvaré vidas*».

Es muy impactante la escena en que un grupo de estudiantes se reúnen para preparar sus exámenes momento que aprovecha Patch para hablar de lo divino y lo humano. Es una experiencia vocacional que sin duda muchos estudiantes han experimentado.

Todos los compañeros que se implican en el hospital gratuito que crea Patch muestran gran ilusión y trabajan hasta la extenuación.

Las aptitudes positivas y no sólo el expediente se tendrían que tener en cuenta

a la hora del ingreso en las facultades, más en las relacionadas con la salud, y en el momento de elegir una especialidad. La siguiente presentación está cargada de humor y de sensatez: Mitch: «*Mitch Roman, Universidad de Georgetown. Me concedieron el premio William F. Thompson por logros científicos*». Patch: «*Escuela elemental de Emerson, una vez dibuje un conejo y me dieron dos estrellas doradas*».

Nunca es tarde para realizar la vocación. De hecho este concepto es el que mueve el acceso a la universidad a los mayores de 25 años. Cuando Patch llega a la que será su habitación se desarrolla el siguiente diálogo con su compañero de cuarto: Mitch: «*No quisiera ser grosero pero... no eres mayorcito para empezar la carrera de medicina*». Patch: «*Babe Ruth tenía 39 años cuando le ficharon los Yankees*». Mitch: «*No es cierto*». Patch: «*Tienes razón pero me viene muy bien un ejemplo como ese y si se te ocurre otro avísame*».

Pero a veces no es fácil por las dificultades del entorno, Carin: «*...en un curso de 163 estudiantes, hay 8 mujeres. He tenido que estudiar mucho hasta llegar hasta aquí y voy a tener que seguir estudiando*».

Aún estando de acuerdo con el principio de Thomas Sydenham (1624–1689) «*Primum non nocere*» lo que no refleja la vocación médica es el discurso de bienvenida del decano, que Patch compara con una arenga militar. «*Primero, no causaréis ningún daño ¿Que está implícito en este sencillo precepto de la medicina? Un poder abrumador, el poder de causar daño ¿Quién otorga este poder? El paciente. Un paciente se les presentó en su momento de mayor terror, les dará un bisturí y les dirá:*

abra donde tenga que abrir ¿Por qué? Porque confían en ustedes. Confían en ustedes igual que un niño confía en sus padres y confía en que no le causaran daño. Sin embargo la realidad es que los seres humanos no merecen confianza. El ser humano miente, toma atajos, pierde el valor, se cansa, comete errores. Ningún paciente racional depositaría su confianza en un ser humano y ¡no vamos a permitirselo! Nuestra misión consiste en entrenarles con un rigor despiadado a perder su humanidad y convertirles en algo mejor. ¡Vamos a convertirles en MÉDICOS!...» Según el decano «*Los pacientes no necesitan entretenimiento, ni siquiera un amigo, necesitan un médico*».

El guión de la cinta adapta la obra *Good Health Is a Laughing Matter* de Patch Adams y Maureen Mylander que se basa en la vida del primero.

La película acaba con la vocación realizada en una ceremonia de graduación muy americana «*Ya somos médicos*».

3. La vocación sanitaria sentida en la mujer en el cine

En la actualidad las aulas están llenas de alumnas que estudian las más diversas carreras sanitarias. Nadie se preocupa, ni tiene en cuenta que un estudiante sea mujer u hombre, lo que importa es su capacidad. Lo que hoy no llama la atención en la civilización occidental en otra hora era una excepción. En *Patch Adams* Carin era, como se ha mencionado, una de las ocho mujeres que estudiaban medicina en un curso de 163 alumnos. Aun sí era una privilegiada pues en tiempos anteriores las mujeres no llegaban a la facultad de

medicina. Ser galeno no era cosa de mujeres, lo suyo era a la enfermería. Para más inri el cine vertía una visión poco positiva de las enfermeras, para muestra vale un botón, en el *Dr Arrowsmith/ Arrowsmith* (1931) de John Ford el protagonista conoce a su futura mujer, enfermera, cuando estaba arrodillada fregando los suelos como castigo. La película argentina *Allá en el setenta y tantos* (1945) de Francisco Mugica muestra la lucha de una mujer para poder llegar a graduarse en medicina a finales del XIX y ver cumplida su vocación, algo que le trunca la muerte. Poco antes le comunican: «*Te traemos una gran noticia. Hoy se ha inscrito en la Facultad otra mujer: tu prima Mercedes*». La realidad hoy es muy distinta como se puede ver en *Estallido/ Outbreak* (1995) Wolfgang Petersen donde doctora y doctor, expareja, juegan el mismo rol.

4. La vocación sanitaria realizada en el cine

La ciudadela/ The citadel (1938) de King Vidor es un clásico dentro del cine sanitario. Es un ejemplo inmejorable de la vocación realizada ¡Ya soy médico! ¿Pero cómo llevo a cabo mi vocación? Pregunta que es válida para cualquier profesión. ¿Bien o mal? ¿La actividad vocacional se ve condicionada por las circunstancias? ¿Cuál es la valoración que la conciencia individual hace de la actividad profesional? ¿La ética profesional está despierta o dormida? Todos estos interrogantes y algunos más están recogidos en la cinta con tal profundidad como para merecer la pena plasmarlos en una reflexión sobre

ella, muchos están aun de actualidad porque son intemporales a pesar de la antigüedad del film.

La película tiene tres momentos claramente diferenciados: la vocación realizada de acuerdo a principios, el utilitarismo de la vocación realizada y el reencuentro con la inocencia perdida.

Con la ilusión y entusiasmo del recién licenciado el Dr. Andrew Manson (Robert Donat) llega a Blaenelly, una ciudad minera del País de Gales, para convertirse en ayudante del Dr. Page (Basil Gill) que se encuentra postrado en cama por una enfermedad. Varias subtramas dan fe de las características de su vocación. Ejerce por ella y lo hace, con entrega, ilusión, honradez, desinterés, entusiasmo y compromiso con la salud individual y pública y además con intuición y gusto por la investigación. Intentará hasta el límite la reanimación del hijo deseado de un matrimonio mayor que no respira al nacer y está aparente muerto. Cuando todo parece perdido y se da por vencido los sentimientos de la nueva madre le afectan íntimamente y vuelve sobre el niño hasta que un llanto muestra que ha tenido éxito («*Al llegar aquí pensaba que la medicina estaba limitada por la ética y los libros de texto. He comprendido que no es así.*»). En un brote de fiebre tifoidea que afecta a la población se arriesga con un colega, el Dr. Philip Denny (Ralph Richardson), a volar los desagües con nitroglicerina, que dado su mal estado eran el foco de infección, para que la corporación municipal construyera unos nuevos. Como la mujer del Dr. Page es una arpía, le paga poco y encima lo mata de hambre, abandona su

empleo. Encuentra trabajo como médico de los mineros en la vecina ciudad de Aberlath y ejerce su actividad con eficacia por encima de sus intereses económicos, no le importa perder cartillas con tal de actuar de acuerdo con su conciencia. Se da cuenta que muchos mineros tosen e «investiga» la relación entre silicosis y tuberculosis. La empresa y sus compañeros médicos, incluido su jefe, no quieren ni oír hablar de esta relación pues tendría consecuencias laborales, y tampoco lo quieren los mineros. La única alternativa que tiene es seguir trabajando, pues es considerado un médico excelente, y olvidarse de silicosis y tuberculosis. Ante esta situación decide abandonar su trabajo y se traslada a Londres.

Esta actitud contrasta con la que se muestra a continuación. En Londres sufre, junto a su esposa, grandes las penurias económicas. Pero esta situación llega a su fin cuando un día se encuentra con un compañero de estudios, el Dr. Freddie Lawford (Rex Harrison). Con él entra en lo peor de la medicina, con lo que no está relacionado con la vocación, y sí con el dinero. Freddie se dedica a explotar al límite las hipocondrías y males de personas adineradas y tiene un entorno profesional donde la dicotomía es la norma de conducta. Una conversación entre Andrew y su esposa define perfectamente esta forma de entender la medicina: Christine (Rosalind Russell): «*Tu trabajo no es ganar dinero. Es mejorar la humanidad y tú lo sabes*...» ¿*No ves que te estás vendiendo?*» Andrew: No. Sólo veo una cosa. «*Estoy teniendo éxito*...» «*Sólo quiero el dinero como medio de llegar a un fin. La gente te juzga*

por lo que tienes, no por lo que eres. Si no tienes nada todos te dan órdenes y yo me he hartado de eso».

Por si fuera poco la capacitación profesional del colectivo es más que dudosa, de tal forma que su viejo amigo Philip Denny, que le había propuesto ejercer altruísticamente la medicina, muere a manos de la incompetencia del cirujano del entorno del ya rico Dr. Andrew Manson. Cirujano: «*Ha muerto*...» «*Qué desgracia. Supongo que ha sido un shock*». Esto lo hace recapacitar: «*Usted lo ha matado*»... «*Era una de las operaciones más sencillas para cualquier cirujano. Usted mismo lo dijo. Y ha hecho uno de los peores trabajos que he visto*»... «*Ahora me doy cuenta de que todos los casos que le enviaba eran un juego de niños. Usted no es cirujano, nunca lo ha sido, y Denny está muerto. ¡Muerto! Por su incompetencia y su falsedad. Eso no ha sido cirugía. Ha sido un asesinato*.» y volver a sus orígenes vocacionales, no sin introducir otro conflicto: el del intrusismo. Para salvar a la hija de la dueña del restaurante donde habitualmente comía con su esposa de una tuberculosis terminal le pide a Richard Stillman (Percy Parsons), que no es médico, pero que ha hecho importantes aportaciones en el tema, que le provoque un neumotórax. Esto determina que sea denunciado ante el colegio profesional y en su defensa pronuncia las siguientes palabras «...*cada hombre que lucha contra las enfermedades cuyo nombre no está registrado, no es necesariamente ignorante ni tonto*...» «*No olvidemos las palabras del juramento hipocrático: "En cualquier casa en la que yo entre lo haré siempre en beneficio del enfermo y huiré de todo error premeditado*

y de toda corrupción". Discurso que no justifica su actuación pues una cosa es investigar y otra es poner en práctica los resultados obtenidos que sólo compete a los sanitarios en relación a su nivel profesional. Esta subtrama engarza con la vocación frustrada y con la siguiente película.

Antes señalar que el guión de *La ciudadela* es una adaptación de la novela homónima del médico y novelista Archibald Joseph Cronin.

5. La vocación sanitaria frustrada en el cine

Desde niño quiso ser médico, trabajó duro y bien para poder ahorrar dinero e ir a la facultad, cuando estaba a punto de hacerlo quebró el banco donde tenía su dinero y su sueño se esfumó. Esta es una historia que se repite entre los jóvenes y no tan jóvenes que quieren acceder por vocación a una profesión o especialidad sanitaria y que no pueden hacerlo por distintos motivos, en la actualidad el más importante es la nota, la de selectividad, la del MIR, FIR,...

El prólogo es real y pertenece a una vida y a la película para la televisión que la dramatiza, la de Vivien Thomas (Mos Def) y la de *Something the Lord Made* (2004) del veterano Joseph Sargent. En España fue estrenada el 28 de mayo de 2006 por canal plus con el título de *A corazón abierto*, aunque en los países castellano-parlantes es más conocida como *Una creación del Señor*. La cinta admite ser analizada desde diversos aspectos biosanitarios: investigación, historia, bioética,

aquí se consideraran básicamente los aspectos vocacionales.

Vivien no llegó a ser médico, además, por el color de su piel, era negro en una sociedad terriblemente racista como era la americana, la cinta ilustra esta situación con numerosos ejemplos. Posteriormente su jefe, el Dr. Alfred Blalock (Alan Rickman), no se lo facilitó, como deja patente la esposa de Blalock en un breve comentario, y una institución dedicada a la ayuda a las personas de color no le ayudó, no tuvo en cuenta su prestigio ni su edad (35 años) y le exigía que empezara por las materias básicas. En España este problema está resuelto gracias a la prueba de acceso a la universidad para mayores de 25 años.

La acción comienza en Nashville (Tennessee) en 1930 donde Vivien trabajaba de carpintero, empleo que perdió a causa de La Gran Depresión. Gracias a un amigo comenzó a trabajar como encargado del animalario en el Laboratorio de cirugía experimental de la Universidad de Vanderbilt bajo las órdenes del Dr. Blalock, que rápidamente se dio cuenta del interés por adquirir conocimientos y de las habilidades de Vivien. Por estas razones lo mantendría a su lado hasta el final de sus días. En tres momentos Vivian lo abandonó o pensó hacerlo, cuando Blalock le falta al respeto gritándole, vuelve porque le pide disculpas, cuando le engaña en cuanto a su categoría profesional y económica, situación que tiene fácil arreglo y cuando su labor no es reconocida tras realizarse con éxito la primera intervención de una tetralogía de Fallot, en la que su papel fue esencial,

retorna porque su amor a la investigación que en cierta forma le suplía sus ansias por haber sido médico. Las relaciones entre ambos fueron en muchos momentos tensas y el líder se aprovechó claramente del nieto del esclavo. El reconocimiento y el agradecimiento son conceptos y vocablos vocacionales.

En Vanderbilt Thomas ayudó a Alfred Blalock en sus investigaciones sobre el shock traumático que contribuyó a salvar muchas vidas de soldados durante la Segunda Guerra Mundial. Por estas aportaciones Blalock es contratado por el Hospital Johns Hopkins como jefe de cirugía lo que determina que Vivien, su esposa y sus dos hijas se desplazaran a Baltimore (Maryland) a comienzos de los 40. La Dra. Helen Taussig logró interesar al Dr. Blalock para que buscara un tratamiento quirúrgico de la tetralogía de Fallot. Para ello, con la inestimable ayuda de Vivien, consiguió primero reproducir experimentalmente la enfermedad y luego corregirla quirúrgicamente, de esta forma realizó con éxito la primera operación en una niña «azul». Blalock y Thomas demostraron que el corazón si puede tocarse, pero hay que hacerlo bien, y abrieron el camino de la cirugía cardíaca.

Vivien realmente deseaba ser médico, aunque no se menciona el por qué. Pero ¿Tenía aptitudes para esta vocación? Sin duda no solo son patentes a simple vista sino que además son reconocidas por los profesionales de su entorno. A veces con comentarios poco positivos para Blalock del que llegan a decir que no sería nada sin su negro. Era trabajador, 16 horas al

día por 16 dólares a la semana, lo que implica un gran sacrificio y dejar de ocuparse de otras obligaciones, entre ellas las familiares y los acuerdos con su casero. Tenía conocimientos y los buscaba en los demás y en los libros. Tal era su preparación quirúrgica que Blalock exigió para tener seguridad en sí mismo que estuviera presente en las operaciones de la tetralogía de Fallot, desde la primera, en ellas le sugería, le orientaba y le daba consejos. Participó en la formación de numerosos cirujanos como deja patente la cinta. Tenía intuición cualidad que completaba sus conocimientos. Poseía habilidades manuales increíbles que la cinta deja patente en varias escenas como en la que muestra sus habilidades en el manejo de tubos con pinzas, o cuando construye un respirador o diseña y realiza pinzas para la cirugía de la tetralogía de Fallot. A nivel quirúrgico, experimental por supuesto, era un «manos de oro», llegaba a hacer pasos quirúrgicos con los ojos cerrados, tal es así que Ballot le comenta tras una intervención que esta era Una creación del Señor, frase que da nombre a la cinta.

La película lo muestra como paciente, sencillo, humilde y de buen corazón pero no exento del sano deseo de que su trabajo se reconociera. La labor vocacional siempre debe ser buena, en la mayor parte de las ocasiones discreta pero no es malo que sea reconocida. La búsqueda del reconocimiento como fin no es vocación sino ejercicio patológico de una profesión. Los últimos momentos de la cinta muestran como el Hospital Johns Hopkins reconoció la labor de Vivien

Thomas primero permitiéndole entrar por la puerta principal y luego cuando la Dra. Helen Taussig en un acto público le entrega el doctorado honorífico, a partir de ese momento ya se le pudo llamar doctor, y un retrato, que colgará al lado del de su jefe en las paredes de la prestigiosa institución sanitaria. Una historia real que ilustra una vocación frustrada que finalmente fue recompensada.

La cinta muestra la discriminación que había en aquellos años hacia el acceso de la mujer a la medicina, a la que no era ajeno el Hospital Johns Hopkins, una forma de frustrar vocaciones. Vivien le comenta la Dra. Taussig: «Usted es una de las pocas mujeres médico que he visto por aquí». También deja patente la ética de la vocación médica, las nuevas técnicas quirúrgicas desarrolladas no se practicaron en humanos, a pesar de la premura, hasta no conseguir un modelo experimental y demostrar en él claramente su utilidad y su seguridad.

6. La vocación sanitaria encontrada

Hay personas que dentro de una profesión ejercen una actividad o una especialidad con la que se sienten satisfechos. Diversas circunstancias las obligan a realizar otras labores y descubren que éstas constituyen su verdadera vocación. En *Despertares/ Awakenings* (1990) de Penny Marshall se encuentra, entre otras muchas cosas, un ejemplo de esta situación. El tímido Dr. Malcom Sayer (Robin Williams) acude a un hospital neoyorquino para una entrevista de trabajo. Piensa que lo que se ofrece es un puesto de investiga-

ción en neurología, pero la realidad es muy distinta. La plaza en cuestión es asistencial, tiene como objeto ocuparse de un grupo de pacientes psiquiátricos crónicos. Malcom aunque es médico no tiene ninguna experiencia clínica. Hasta el momento se ha dedicado a investigar, sin éxito, en la obtención de mielina de gusanos. El hospital necesita un médico y Malcom acaba en su plantilla.

A pesar de sus grandes carencias poco a poco se va implicando con agrado en la asistencia de sus pacientes que en su mayoría son catatónicos. *Queda claro que Malcom ha encontrado su verdadera vocación*. Tanto que cuando la película está acabando se dice que sigue trabajando en un hospital de crónicos en El Bronx.

No sólo ha encontrado su vocación sino que además la ejerce bien y con una entrega y constancia encomiables. Todo empieza cuando se da cuenta que una de sus pacientes responde a un estímulo accidental, caza al vuelo sus gafas cuando se le caen. Rápidamente busca qué estímulos pueden hacer reaccionar a los demás y si es posible relacionarse con ellos de alguna forma. Indaga cual fue la causa de su situación y la encuentra en las historias clínicas, todos padecieron una encefalitis letárgica en la tercera década del siglo XX qué les llevo a esta situación. ¡Qué lección! Los sanitarios con vocación no se deben olvidar nunca de este instrumento esencial en la asistencia, como también lo es una rigurosa exploración, que es lo que hace el Dr. Sayer.

Para Sayer los enfermos no son «estatuas», son personas con su propia individualidad. Sus cualidades de inves-

tigador, capacidad de observar y formula hipótesis que pretende demostrar, las emplea en el cuidado de sus pacientes. Es humano, se preocupa de los pacientes, compasivo, le conmueve la situación en que se encuentran, inconformista, se siente insatisfecho con lo que se les hace, y luchador, busca los medios que mejoren. «¿Cree que un temblor de Parkinson llevado al extremo dejaría de parecer un temblor? Imagine que aceleramos el temblor de la mano hasta el punto de la inmovilidad. Supongamos que existe un paciente con los síntomas parkinsonianos acelerados. Los temblores de las manos y de la cabeza, la aceleración del habla. ¿No cree que todo ello podría unirse convirtiendo a la persona en una estatua?» Esto le lleva aprobar la L-dopa que se había introducido para el tratamiento de la enfermedad de Parkinson.

Su humanidad y abnegación se demuestran en la gran implicación que tiene con los pacientes. Está disponible para ellos en cualquier momento del día y de la noche. La enfermedad y sus necesidades no tienen horario. La síntesis de cómo le conmueven sus pacientes la recoge este breve diálogo: Leonard Lowe (el coprotagonista de la película interpretado por Robert De Niro): «No me abandones». Malcom: «No lo haré».

La película es un instrumento útil para el análisis de la relación médico – paciente – familia en una época en la que prima el positivismo en la vocación (RAE: Afición excesiva a comodidades y goces materiales) y las vocaciones muy positivistas, de TAC, resonancias y analíticas. «*El verano fue genial. Una estación de renacimiento e inocencia. Un milagro para 15 pacientes y*

para nosotros, los que los cuidamos. Pero ahora tenemos que ajustarnos a las realidades de los milagros. Podemos escondernos tras el velo de la ciencia y decir que la droga falló. O que fue la enfermedad la que volvió. O que los pacientes fueron incapaces de aceptar haber perdido décadas. Pero la verdad es... que no sabemos por qué funcionó o por qué no lo hizo. Lo que sí sabemos es que al acabarse las posibilidades químicas tuvo lugar otro despertar. Que el espíritu humano es más poderoso que ninguna droga. Y que eso es lo que debemos alimentar. Con trabajo, ocio, amistad y familia. Ésas son las cosas que importan. Las que teníamos olvidadas. Las cosas más sencillas.» En fin despertares de unos pacientes y despertar a una vocación. El guión adapta el libro autobiográfico homónimo del neurólogo británico Oliver Sacks.

7. Vocación sanitaria reencontrada en el cine

El *Dr Arrowsmith/ Arrowsmith* (1931) de John Ford es un buen ejemplo de la vocación reencontrada. En el protagonista se cumple aquello «... siempre quise ser... pero no pudo ser... hasta que por fin conseguí...». Martin Arrowsmith (Ronald Colman) quería ser médico y mostro interés intelectual por ello por sus manos pasaron libros tan clásicos como la Anatomía de Gray antes de ingresar en la facultad. Una vez en ella y por el atractivo que sintió por el profesor Max Gottlieb (A.E. Anson) quiso convertirse en un investigador, Gottlieb que era un maestro le orientó bien,... primero acaba la carrera y luego ya veremos, si logras

una cura para el cáncer te convertirás en un investigador famoso. Seguro que por la cabeza de alguien que quiere dedicarse a la investigación pasa este sueño, la consecución de un gran logro científico. Luego el tiempo y las circunstancias ponen las cosas en su sitio pero la inquietud científica bien fundamentada es básica en el proceso investigador. Arrowsmith termina sus estudios y encuentra a la chica de sus sueños. Cuando Gotlib le propone que le acompañe a Nueva York al instituto de investigación que va a dirigir sin dudarle le dice que no. Quiere casarse y el sueldo de investigador no se lo permitiría. Como médico rural cosecha éxitos y fracasos, pero nunca olvida su vocación de ser médico investigador, un brote de carbunco sintomático en el ganado vacuno (esta producido por *Clostridium chauvoei*) le permite reencontrarse con la investigación. Mejora un suero y el éxito le lleva a Nueva York con su maestro que siempre le esperó. Alcanzar la vocación no es sinónimo de triunfo y eso le ocurre a Arrowsmith, el tiempo pasa y los resultados no llegan. Como muchas ocurre el azar pone los resultados en bandeja solo hay que tener capacidad de observación algo elemental en la vocación de investigador. Una noche, desesperado, Martin se da cuenta que un cultivo en caldo se ha aclarado en contraposición con los que están al lado. Ha realizado un gran hallazgo, el problema es que D'Herelle ya lo había hecho antes. La película muestra algún aspecto vocacional más. El gran respeto de Arrowsmith por su maestro que llega a aceptar el realizar un estudio aleatorio de la eficacia de un tratamiento

de la peste, un tema que entra de lleno en la ética de la vocación. Uno de los personajes de la cinta, El Dr. Gustav Sondelius (Richard Bennett), da la vida por su vocación, muere de peste por atender a los apestados. El guión adapta la novela homónima del nobel norteamericano Sinclair Lewis que la escribió con la asesoría de Paul De Kruif

8. La vocación sanitaria hasta el extremo

En *Patch Adams* Carin pierde la vida por atender a un paciente psiquiátrico. En Arrowsmith El Dr. Sondelius por atender a pacientes de peste conociendo el riesgo de esta enfermedad. Esta es una realidad cotidiana para muchos profesionales de la salud que asumen un riesgo diariamente. El de inocularse accidentalmente un virus de la hepatitis C cuando operan un paciente o hacen un análisis. Los que atienden a personas pueden llegar a más a dar su vida no en un riesgo calculado sino en una realidad total. La interesantísima película polaca *Korzack* (1990) de Andrzej Wajda muestra cómo el médico y pedagogo Janusz Korczak (su verdadero nombre era Henrik Goldszmit) acompañó a los niños judíos del orfanato que dirigía al campo de concentración de Treblinka en la Segunda Guerra Mundial aun sabiendo que eso significaba su muerte.

9. La vocación sanitaria traicionada

La ciudadela muestra a médicos que se enriquecen a costa de las neurosis de sus pacientes, la dicotomía y la incompetencia. Facultativos que han traicionado

su vocación. Aun siendo grave no es la cima de la renuncia vocacional. Ésta se encuentra en *El fugitivo/ The Fugitive* (1993) de Andrew Davis, donde el Dr. Charles Nichols (Jeroen Krabbe) traiciona en aras de un liderazgo de opinión mal entendido, falsificación de resultados a favor de la industria farmacéutica –notoriedad y dinero- todo lo que está escrito y algo más, a los resultados científicos, al asesinato, a la vida de unos pacientes, a la ética de la investigación,... e incluso a un amigo, al que no duda intentar asesinar con tal de mantener su estatus. Que contraste con el Dr. Richard Kimble (Harrison Ford) que se arriesga

a salvar a un niño aun a riesgo de que lo detengan.

10. Conclusión

A través de las películas comentadas se puede analizar la vocación profesional en multitud de matices. Demuestran la utilidad del medio en el análisis y discusión de los más variados aspectos relacionados con las profesiones sanitarias. Las cintas seleccionadas muestran lo que debe ser y no ser la vocación y teniendo en cuenta la capacidad de comunicar que tiene el cine, su visionado es positivo para su ejercicio profesional.

Recibido: 02.07.2011

Aceptado: 25.08.2011